



Alcanzar la inclusión social o *rescatarse*, dos lógicas para la transformación. Análisis de una política de prevención social del delito y el cambio de sus beneficiarios

'Rescatarse' or to achieve social inclusion. Two ways for transformation

Inés Mancini*

Palabras clave

Agentes estatales
Inclusión social
Políticas sociales
Jóvenes

Resumen

Este trabajo analiza prácticas estatales a partir de la vinculación entre una política pública y un territorio. Trata de dar cuenta de las técnicas de inclusión social propuestas por una política de prevención social del delito y de los modos en que estas técnicas son apropiadas por los beneficiarios de dichas políticas. Nos referiremos al Programa de Comunidades Vulnerables del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Ahora bien, estas técnicas no son un programa taxativamente prescrito, sino que son producto de la elaboración y apropiación de ciertas líneas de trabajo por parte de los agentes estatales. Es a partir de su compromiso y de la generación de una relación con el territorio que los agentes estatales despliegan herramientas de trabajo para incluir a jóvenes y realizar prevención social del delito.

No es nuestra intención analizar estas interrelaciones para medir el éxito o el fracaso de las políticas, sino que pretendemos analizar los modos en los que se producen las interacciones sociales, dando cuenta de cómo son apropiadas, cuestionadas o abandonadas las propuestas de cambio. Como herramienta analítica utilizamos las teorías de la conversión religiosa, pues ellas nos permiten reflexionar sobre cambios de identidad, como el que propone esta política. Así, se intenta reflexionar sobre las modalidades de

* Doctora en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Becaria postdoctoral de CONICET, con sede en IDAES, UNSAM. Contacto: inesmancini@gmail.com

construcción –por parte de los agentes estatales– de herramientas eficaces para la transformación de la vida de los destinatarios de las políticas.

Keywords

State Agents

Social Inclusion

Social Policy

Youth

Abstract

This paper analyzes the relations between a public policy and a specific territory. The aim is to describe social inclusion techniques proposed by a crime prevention policy and the ways in which these techniques are appropriate by the beneficiaries of these policies.

However, these techniques are not exhaustively prescribed by the program; they are a product of the development of certain lines of work. State agents make up tools to include young people and perform social crime prevention.

We do not intend to analyze these interactions to measure policies success or failure, but to analyze the ways in which proposals for change are appropriated, questioned or abandoned.

As an analytical tool we use religious conversion theories because they allow us to reflect on identity changes, as the one proposed by this policy. The analysis attempts to reflect on the modalities of construction –by state agents– effective ways for transforming the beneficiaries' lives.

En los últimos años, el tema del delito ocupa un lugar significativo en la agenda pública. En ese contexto, se plantean diversas demandas al Estado, entre las que se destacan las solicitudes de políticas de prevención. Sin embargo, las políticas efectivamente aplicadas han sido poco estudiadas. A partir de un estudio de caso, la aplicación en una villa de emergencia del Programa Comunidades Vulnerables (PVC), estudiamos las interrelaciones entre aquello que la mirada estatal propone como inclusión social para los jóvenes en conflicto con la ley penal y el modo de entender los cambios por parte de estos jóvenes: *rescatarse*.¹

Míguez señala que las ciencias sociales por ahora no han sido capaces de responder: “¿cómo se le restituye el capital cultural, social, simbólico, etc., a un

¹ Se utilizarán cursivas para señalar los términos nativos, ya sean expresiones de los funcionarios del Programa o de los vecinos de la villa.

juvenil que no ha podido constituir desde su infancia la estructura cognitiva, actitudinal y afectiva necesaria para participar de las instituciones integradoras de la sociedad?".² En este trabajo proponemos analizar los procesos que una intervención estatal propone para la restitución de esos capitales que permiten participar de las instituciones integradoras. Ahora bien, estos procesos no se implementan en un ambiente neutro, sino que dialogan, se interpenetran, discuten, se contraponen y se acoplan con prácticas y discursos nativos –del territorio– sobre las posibilidades de cambiar.

Además, la observación etnográfica muestra que hay algunos beneficiarios que logran, aunque sea parcialmente, los objetivos del Programa y alcanzan algún nivel de integración social, mientras que otros no logran modificar sus posiciones. Por ello, intentamos superponer al análisis de los procesos de trabajo de estas dos perspectivas de cambio, un recorrido por los tipos de trayectoria que encontramos en nuestro trabajo de campo. Esta reconstrucción a la vez sincrónica y diacrónica nos permitirá pensar en las combinaciones entre los saberes y las prácticas de los jóvenes y los saberes estatales.

El trabajo de campo del que surgen los datos que presentaremos fue realizado entre 2005 y 2008 en torno a la aplicación del Programa de Comunidades Vulnerables en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires.³

El propósito central del PCV era prevenir el delito mediante el trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad. Se trataba de una política territorial y se realizaban distintos talleres en la villa en la que vivían los beneficiarios con el propósito de producir en ellos una transformación que posibilitara la inclusión social. Merced a su participación, los beneficiarios recibían un ingreso mensual que consistía en el cobro de un Plan de Empleo Comunitario (PEC).⁴

A partir de su vinculación con el Programa, los beneficiarios debían concurrir a reuniones organizadas por funcionarios estatales denominados *operadores*, quienes eran los encargados de implementar talleres o discusiones con los

² Míguez, 2008: 247.

³ Mi trabajo de campo se desarrolló en distintas etapas. En una primera instancia realicé entrevistas con funcionarios de alto rango relacionados con el Programa y luego con los operadores de calle. En un segundo momento, me integré a un grupo de operadores de calle. En esa instancia participé de las reuniones de planificación, de las actividades que desarrollaron en la villa con los jóvenes. Por último, realicé trabajo de campo con un grupo de jóvenes en la villa.

⁴ El Programa Comunidades Vulnerables pertenecía al Plan Nacional de Prevención del Delito de la Secretaría de política Criminal. El mismo se implementó desde el año 2001 por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Mediante una articulación con el Ministerio de Trabajo de la Nación se obtuvo la posibilidad de entregarle planes sociales a sus beneficiarios. En el año 2008, el Programa dejó de funcionar a nivel nacional, pero continúa su ejecución a partir de la iniciativa de algunos municipios.

jóvenes. Todas las actividades estaban orientadas a la participación de estos últimos para producir su inclusión social.

El PCV dejó de funcionar en 2008. Es importante señalar que los programas desaparecen con cierta velocidad, pero pese a ello permanecen los trabajadores, las culturas institucionales y las estructuras organizacionales.⁵ Por lo tanto, los hallazgos aquí discutidos pueden tener validez más allá de las fronteras temporales de este Programa específico y servir a la discusión de culturas institucionales que tienen vigencia en la formación y aplicación de políticas de inclusión social.

También, entendemos que este trabajo contribuye a dar cuenta de lo que Perelmiter denomina “burocracia plebeya”, en donde el Estado aparece en una tensión entre cercanía y distancia, y donde se destacan las actitudes militantes de algunos funcionarios.⁶

Lógicas para la transformación social

Tanto las nociones vinculadas a la inclusión social sostenidas por los agentes del PCV como la idea de *rescatarse* aluden a una transformación de la persona desde el plano individual, aunque los orígenes de esta situación puedan buscarse en problemas sociales. Estos cambios refieren al abandono de prácticas delictivas o de consumos de drogas realizadas por los jóvenes y serán leídos como un diálogo entre las nociones de los jóvenes y las nociones de los agentes del sistema estatal.

Otro modo en el que la literatura se ha referido a estos procesos de transformación que intentamos aprehender es el término “resiliencia”. Como sostiene Llobet, la resiliencia no es un rasgo de la personalidad, sino que es posible promover procesos resilientes.⁷

Sin embargo, el PCV (y en general todas las políticas de inclusión social) presenta una nivel inacabado de reflexión acerca de lo que implica para un destinatario de la política la transformación, es más, ello suele quedar implícito.

Pese a este problema, los agentes que aplican las políticas de inclusión social comparten el presupuesto que es posible que el destinatario cambie y se adapte a otras lógicas que le permitan un mejor desempeño en la sociedad actual.

Por ejemplo, Gentile al analizar un centro de día para “chicos de la calle” señala que la infancia supone un estado plausible de ser transformado. Así, postula la

⁵ Llobet, 2013.

⁶ Perelmiter, 2015.

⁷ Llobet, 2008.

idea de que la institución pretende operar en la transformación de aquellos niños que “no tienen la vida armada”.⁸ Algo similar puede plantearse en el análisis del PCV: la edad estipulada en el diseño institucional del Programa era de 15 a 25 años, en la práctica se tradujo en una concentración en el límite inferior de edad. Esta preferencia por beneficiarios menores de 20 años se relacionaba con la idea de que el trabajo realizado en otros barrios con jóvenes mayores no habría resultado provechoso, puesto que se encontraban en un momento de mayor consolidación de su carrera delictiva. Entonces, uno de los requisitos es que los agentes estatales entiendan –más allá de las indicaciones institucionalizadas– que los sujetos de intervención son susceptibles de ser transformados.

Por su parte, Ayo señala que la transferencia monetaria que realiza el Programa tiene una contraprestación preventiva que está centrada en la capacidad de una transformación subjetiva.⁹ Dicha transformación implica tanto la producción de límites como la constitución de capacidades.

Para analizar estos procesos de conversión, nos serviremos de las teorías sobre la conversión religiosa, puesto que se trata de un campo de estudios que ha sistematizado los procesos mediante los cuales algunas personas abandonan una perspectiva y adquieren una nueva. Además, nos permiten poner en diálogo la noción de *rescatarse* con la de inclusión social.

En el campo de las teorías de la conversión, Carozzi y Frigerio enfatizan la necesidad de distinguir contacto, de reclutamiento y de conversión.¹⁰ En efecto, señalan que, por lo general, las relaciones de amistad y parentesco explican el contacto con el grupo, pero no dan cuenta del reclutamiento y la conversión, dado que muchas personas tienen contacto, pero no son reclutados ni se convierten.

En el *programa*, la presencia cotidiana de los *operadores* en la villa facilita el contacto con gran cantidad de vecinos y *actores comunitarios* y *beneficiarios* (amigos, parientes y conocidos). Así, se trata de un contacto que facilita el reclutamiento, pero no se producirá necesariamente la conversión por el mero hecho de haber tenido contacto o haber sido reclutado o admitido en el Programa.

Evidentemente, las redes sociales tienen una importancia extrema en la instancia de reclutamiento. Así, se piensa el proceso de conversión desde una perspectiva interindividual, dejando de lado el nivel de análisis intraindividual en el que habría que dar cuenta de estados internos, predisposiciones psicológicas o biológicas.¹¹

⁸ Gentile, 2011.

⁹ Ayo, 2013.

¹⁰ Carozzi; Frigerio, 1994.

¹¹ Kilbourne; Richardson, 1989.

En general, las teorías de la conversión enfatizan la relación (ya sea de oposición o complementariedad) que se gesta entre los lazos previos del converso y aquellos que se generan dentro del escenario en el que transcurre el proceso de conversión. Sin embargo, en el caso que abordamos resulta significativo tener en cuenta el hecho de que cuando estas relaciones previas tienen lugar dentro del grupo, aumentan las probabilidades de que las personas participen de actividades propuestas por la organización.¹²

De todos modos, parece pertinente tener en cuenta una tensión inherente a las relaciones de amistad que tienen lugar fuera del espacio del Programa y cómo se adaptan a la inclusión del grupo dentro de las actividades de conversión. Por ejemplo, *los peruanitos*¹³ mostraron una primera etapa de desconfianza y desinterés respecto de las actividades que proponían los *operadores*. Si bien esto era frecuente en los nuevos integrantes, sus actitudes resultaban más evidentes puesto que hacían lo mismo, todos juntos: llegaban todos al mismo tiempo por lo general más tarde de la hora convenida, se sentaban juntos algunos metros alejados de la ronda en la que otros *beneficiarios* estaban incluidos, usaban gorras que cubrían buena parte de sus rostros y durante toda la reunión se mantenían mirando hacia el piso, escuchando música con auriculares o sosteniendo conversaciones entre ellos. Así, eran identificados por los *operadores* y por los otros *beneficiarios* como un colectivo. Para los primeros constituían un desafío, mientras que los segundos eran objeto de hostilidad y se referían a ellos como los *drogones* o les pedían a los operadores que aplicaran *mano dura*. Entonces, no siempre se trata de lazos propiamente externos que van en contra del proceso de conversión, sino que dentro del mismo grupo se encuentran las resistencias a las propuestas del Programa.

Uno de los núcleos centrales a discutir se trata de las motivaciones del individuo para acercarse a una organización de transformación o manifestar la voluntad de cambiar. Las teorías clásicas hablan de la experimentación de una tensión. Greil y Rudy encuentran algunas diferencias respecto del modelo clásico de Lofland y Stark a partir de su estudio sobre la organización Alcohólicos Anónimos.^{14, 15} En primer lugar, entienden que no todos los potenciales conversos han efectivamente sentido una tensión. Esta divergencia resulta particularmente significativa en nuestro caso puesto que para muchos *beneficiarios* es el dinero (el cobro del PEC) lo que explica el acercamiento inicial y es de hecho, probablemente, una de las labores de los operadores la de producir una tensión que motive el cambio.

¹² Kilbourne; Richardson, 1989.

¹³ Se trataba de un grupo de amigos, de origen peruano, que fue incluido en su totalidad en el Programa. En virtud de su nacionalidad, eran denominados así por los *operadores*.

¹⁴ Greil; Rudy, 1983.

¹⁵ Lofland; Stark, 1965.

Además, como se señaló más arriba, hay *beneficiarios* que se ven compelidos a ingresar al PCV para recuperar su libertad. Y, en este sentido, Greil y Rudy señalan que en ocasiones el proceso de conversión incluye algún nivel de coerción.¹⁶ Además, debemos considerar que si los procesos de conversión tienen relación con la socialización, esta no se produce sin algún tipo de estructuración más o menos compulsiva de la subjetividad.¹⁷

Otro punto crucial acerca de la reflexión sobre el proceso de transformación del Programa alude al nivel de prestigio (o estigmatización) que tiene la identidad que se abandona y la que se adquiere.¹⁸ Se trata de una pregunta compleja porque la visión del mundo que propone el PCV es socialmente aceptada, pero en ciertos grupos, como los grupos de amigos de los jóvenes sería vista como una identidad estigmatizable. En este punto, es preciso introducir la pregunta acerca de qué es lo que puede transformarse, cuál es la nueva visión del mundo y en qué medida está en relación de oposición con la vieja visión del mundo.

La propuesta del Programa consiste en alguna medida en la proposición de una nueva identidad comparable al caso de los programas de minoridad estudiados por Míguez, donde la nueva identidad está asociada al trabajo y la educación y pretende transformar la marginalidad.¹⁹

Ahora bien, es preciso destacar que el *programa* como organización de conversión no propone desde el inicio un modelo claro de lo que será la nueva identidad al *beneficiario*. Más allá de que algunos *beneficiarios* proponen por sí mismos algo que hay que abandonar (tanto tiempo en la calle, los consumos, las *juntas*²⁰), en la mayoría de los casos la única promesa que los *beneficiarios* hacen es la de asistir y los operadores la de pagar. A partir de esto, los *operadores* esperan tener la oportunidad de producir esa transformación logrando un punto de inflexión.

Como señalamos, los puntos de inicio de los usuarios de la organización son dispares. Solo en algunos casos se manifiesta abiertamente querer abandonar prácticas o actitudes. Y aún en esos casos puede suponerse que dicha manifestación se encuadre en un intento por ser clasificado como beneficiario y acceder al cobro del PEC.

Hasta aquí hemos visto que las técnicas aplicadas por los agentes estatales en pos de la inclusión social son construidas desde prescripciones institucionales,

¹⁶ Greil; Rudy, 1983.

¹⁷ Spindler, 1987; Míguez, 2008.

¹⁸ Greil; Rudy, 1983.

¹⁹ Míguez, 2000.

²⁰ La compañía de otros jóvenes que incita a prácticas delictivas o de consumo de drogas.

pero también con mediaciones que se producen en la interacción con los beneficiarios en territorio.

La transformación en proceso. El taller de identidad

Los modos concretos en los que el Programa trabaja son diversos e incluyen distintos tipos de talleres y de modalidades de relación con los jóvenes. Además, algunos de esos modos de trabajo sistematizados son indicados por la coordinación del PCV, mientras que otros son generados a partir de la iniciativa de los operadores y de la interacción entre operadores y jóvenes. A los fines de este trabajo, tomaremos como referencia el taller de identidad, que tiene la particularidad de ser una de las actividades más sistematizadas por el *programa*.

Dicho taller consta de un conjunto de actividades individuales: la construcción de un mapa de red (la ubicación de relaciones personales de más cercanas a más lejanas), la elaboración de un árbol genealógico, el relato del propio nacimiento, la elaboración de ejercicios que refieren a las ideas acerca de cómo se definen y cómo creen que son vistos por otros, etc.

Pese a que las consignas están establecidas, el modo en que luego son trabajadas y abordadas por cada *operador* puede variar. El primer taller que presencié, dictado por Osvaldo, Lucas y Ernesto, consistía en que los jóvenes realizaran las tareas y luego tuviera lugar alguna charla general más orientada a temas sociales que a los de identidad personal,²¹ mientras que en la segunda oportunidad, bajo la insistencia de María Clara, el taller implicó discusiones, lecturas de las producciones de los beneficiarios en las reuniones de *operadores*, devoluciones a los *chicos*.

Entendemos que este tipo de trabajos se enmarcan en una subjetivización de las estrategias de intervención.²² En este sentido, Llobet observa que las transformaciones tienden a concentrarse cada vez más en el plano de la subjetividad.²³ Entonces, los éxitos de un programa suelen ser pensados en el plano vincular. De este modo, los programas se convierten en reservorios afectivos y de lazo social.

Uno de los problemas asociados a este tipo de intervenciones se relaciona con la confusión de los planos de intervención. Así, en algunos programas la idea de vulnerabilidad se asocia a problemas personales que requieren ser cambiados. Entonces la inclusión social parece estar garantizada por cambios actitudinales

²¹ Por ejemplo, la construcción del árbol genealógico fue utilizada por Ernesto para referirse al hecho de que todos tenían abuelos o padres que provenían de distintas provincias o países y que, por lo tanto, no había que discriminar.

²² Llobet; Litichever, 2008.

²³ Llobet, 2013.

de los sujetos.²⁴ Tal como señala Ayo, el PCV se inscribe en un tipo de intervención que orienta a una dimensión subjetiva de las poblaciones.²⁵ Y aquí, es interesante el planteo hecho respecto de que esta perspectiva interpreta una individualidad degradada por las condiciones sociales (aunque en ocasiones es interpretada como el motor de esas condiciones sociales). En todo caso, la transformación apunta a producir un cambio en esa subjetividad degradada.

Ahora bien, la perspectiva de los jóvenes coincide en la identificación del cambio como un producto de la acción individual, aunque esta individualidad es más fuerte, pues el cambio debe lograrse sin ayuda externa (pese a que en la práctica estas ayudas ligadas a determinados vínculos existan).

Inés: ¿Además de oculista, hace falta algún otro profesional?

César:

Inés: Me dijeron que no hay psicólogos.

César: Igual, un psicólogo no sirve de nada.

Inés: ¿Por qué?

César: Porque no sirve que alguien te resuelva los problemas, los tiene que resolver cada uno. No vas a estar llamando a alguien cada vez que tenés un problema.

Inés: ¿Alguna vez fuiste a un psicólogo?

César: Sí, en el instituto y al que había antes en la salita, tenía cara de merquero.

Inés: ¿No te gustó?

César: Y no... el psicólogo te hace acordar de las cosas feas que te pasaron. Y vos encima de que tenés un problema, te acordás y quedás peor. Lo que te pasó cuando eras chico y todo eso, ya fue. No tiene nada que ver lo que hiciste cuando eras chico con tus problemas de ahora. Además, no vas a estar llamando a alguien cada vez que tenés un problema."²⁶

Esta idea respecto de la improcedencia de llamar a alguien cada vez que se tiene un problema es consistente con la lógica de la categoría nativa de *rescatarse*. En general, los relatos asociados a estos cambios de vida que implica haberse *rescatado* son presentados como si estas modificaciones fueran producto, exclusivamente, de la voluntad personal y se produjeran en el instante en el que se toma la decisión. Para algunas mujeres, estas transformaciones se producen en un instante pero en relación con la llegada de un hijo, lo cual las transforma en madres, mientras que para los varones estas transformaciones ocurren solo a fuerza de voluntad y no son puestas en relación con eventos puntuales. Y, en ninguno de los casos, tiene lugar la lógica de instituciones

²⁴ Litichever; Magistris; Gentile, 2013.

²⁵ Ayo, 2013.

²⁶ Entrevista *beneficiario*, 17 de abril de 2007.

especializadas, los marcos interpretativos del psicoanálisis, ni las ideas de inclusión social propuestas por el *plan*.

Epele define el concepto de *rescate* como un conjunto de saberes y prácticas heterogéneas e informales que es desencadenado por algunas situaciones como el deterioro corporal acelerado o enfermedad, tener un hijo, intensificación rápida del consumo de sustancias, pérdida de trabajo o bienes, expulsión del hogar, persecución policial, encarcelamiento reiterado, muerte de alguien cercano, alta exposición a peligros.²⁷ Coincidentemente con nuestros hallazgos, Epele señala que los relatos refieren a un momento subjetivo en que se dan cuenta y toman la decisión. Sin embargo, enfatiza que el *rescatarse* supone siempre un vínculo social; y que estos vínculos son por los general afectivos (parejas, amigos, familiares, vecinos o pastores), involucrando en menor medida a profesionales de la salud.

En este sentido, nos interesa enfatizar cómo frente a la propuesta del recurso de la terapia profesional surgen discursos como el de César que destacan la importancia de solucionar los propios problemas invalidando la utilidad de la intervención profesional. Así, se llega incluso a negar la importancia de estos vínculos sociales que identifica Epele, acaso como respuesta al rechazo que produce la idea de la intromisión del discurso *psi*, que tiende a negar la autonomía que destaca el discurso nativo.²⁸ Entendemos que la propuesta *psi* implica un medio de transformación que no es consistente con la perspectiva de los jóvenes.

Evidentemente, una de las diferencias principales entre las dos matrices de cambio se da en el plano de las temporalidades: mientras que los marcos interpretativos propuestos por los discursos de orientación *psi* dan cuenta de un proceso que involucra transformaciones graduales en distintos ámbitos de la vida, la posibilidad de *rescatarse* se da de un día para el otro.

¿Qué es una buena identidad?

Ahora bien, no se espera que los jóvenes construyan en plena libertad su identidad, ni es el delito el único elemento a excluir de la identidad. Para los operadores, hay algunos conjuntos de atributos que deben estar presentes en esas constelaciones identitarias. Los chicos deben ser honestos, trabajadores, solidarios y deben hacer todo esto reivindicando sus orígenes de los que deben estar orgullosos.

Después cuando hicieron la actividad de las revistas²⁹, me senté con Flavia, Valeria, Gabriela y Agustina. Primero, encontraron la foto de una

²⁷ Epele, 2010.

²⁸ Lobet, 2008.

²⁹ A partir de algunas fotos recortadas de revistas, debían construir historias de vida.

mujer con un tapado y les pareció muy linda y decidieron que iban a hacer su historia. Les sugerí buscar una foto de una pareja para que fueran los padres, dado que había que empezar la historia desde el nacimiento. Eligieron una foto de Nicole Kidman³⁰ con un tipo y Valeria sugirió que él se llamara Marcos, a lo que Flavia respondió: 'nooo, no se puede llamar Marcos, no ves que tiene cara de alguien de Estados Unidos o de España, hay que ponerle un nombre moderno'. ¿Cómo es la cara de alguien de Estados Unidos?, pregunté. 'Y son re lindos' me respondió. Entonces, la pareja estaba compuesta por Paul y Katerin.

"Marisa, la chica, seguía, la carrera de su madre y modelaba. Viajaba a Estados Unidos, donde conocía a Bruce Willis y después acompañaba a su amiga a Operación Triunfo³¹ en donde conocía a su marido. Después viajaba con él varios años y volvía al país para tener mellizos, cuando ellos eran un poco más grandes, retomaba su profesión. Después, María Clara me dijo que la elección de estos nombres evidenciaba un problema de identidad."³²

Entonces, la propuesta del taller de identidad y del Programa en general implica el traslado de una visión del mundo a otra. Sin embargo, no está del todo claro ni del todo explicitado cuáles son los elementos que constituyen esa nueva visión del mundo que se propone aceptar. Además, hay que destacar que las ideas respecto de la identidad que deben lograr los jóvenes son producto de las interpretaciones de los agentes estatales. Las mismas no son un todo acabado y coherente, sino que surgen a partir de diálogos con los jóvenes y entre operadores. Así, es posible entender al territorio y al Estado como un espacio en disputa.³³

Dos perspectivas. Procesos de inclusión social vs. *rescatarse*

Como puede suponerse, el registro que propone el *programa* difiere del registro informal habitual de la villa y de los jóvenes. La tendencia a actividades escritas, reflexivas sobre la identidad o la historia personal no son habituales y son recibidas de manera diversa: con indiferencia, asombro, rechazo³⁴ o aceptación.

³⁰ Actriz que trabaja en películas producidas en Estados Unidos.

³¹ Se refiere a un concurso de canto televisado.

³² Nota de campo, 4 de julio de 2007.

³³ Perelmiter, 2015.

³⁴ Salvo excepciones como cuando se les solicita a los jóvenes escribir una carta para un compañero muerto, el rechazo a este tipo de propuestas de reflexión era manifestado a partir de muestras de desgano, mientras que las argumentaciones o el rechazo explícito aparecen cuando se trata en esta clave algún tema individual.

En efecto, el discurso de la intervención resulta extraño y por ello, muchos de los representantes del Estado serán clasificados por los jóvenes como psicólogos, aunque no lo sean, por la utilización de ciertas palabras o la insistencia sobre ciertos temas. Por ejemplo, Ana no podía salir de su asombro cuando, a raíz de una pregunta suya, le comenté que María Clara no era psicóloga sino abogada. En un principio, pensó que le estaba haciendo un chiste y luego procedió a preguntarme si yo estaba segura de lo que le decía. Cuando quise saber por qué este hecho la asombraba tanto me dijo que era por su modo de hablar: "siempre te dice, ay Ana, tenés que adelgazar³⁵ y te habla bien, así como buena y te trata de convencer".

Ahora bien, esta clasificación involucra un distanciamiento y, en ocasiones, algún nivel de rechazo o sospecha. Así, el término nativo de *psicologear* alude a la idea de que a través de las palabras puede producirse una manipulación de las personas y que esta es un arma que está por lo general al alcance de quienes ocupan lugares elevados en la jerarquía social.

Estas resistencias se tornan evidentes cuando los *operadores* proponen la realización de una terapia para algunos jóvenes.³⁶ La primera respuesta parece automática: ir a un psicólogo, es para los locos, o bien, *te deja más loco de lo que estás*. Al tener conciencia de estas reacciones, los operadores no son muy insistentes cuando se encuentran con algún nivel de reticencia. Pese a esta divergencia que venimos describiendo y la escasa valoración que parecen tener las terapias psicoanalíticas desde la perspectiva de los jóvenes, son esos mismos jóvenes quienes, en ocasiones de sentirse agobiados, piden a los operadores que les consigan ayuda psicológica.

También es usual que la ayuda psicológica sea rechazada sin interponer explicaciones. Desde la perspectiva de los *operadores*, esto es interpretado como una negación o una imposibilidad de reconocer la propia situación. Sin embargo, nunca escuché que algún *beneficiario* acordara con esta posición. Por el contrario, cuando eran interrogados al respecto insistían con su versión (haber tenido cosas que hacer) o retornaban a sus argumentos iniciales acerca de la esterilidad de conversar con un psicólogo.

Otra posible interpretación que proponemos nos permitiría comprender estas actitudes aparentemente contradictorias como producto de un cambio de voluntad en distintas temporalidades. Nos referimos a que un *beneficiario* puede hablar con un *operador* en un momento de desesperación y luego no ser consistente con lo solicitado en ese momento. Entonces, la terapia es un disposi-

³⁵ En efecto, la gordura de algunas beneficiarias era un tema que preocupaba a María Clara, pues sostenía que esta condición generaba una falta de autoestima.

³⁶ Estas propuestas suelen hacérselas a quienes están vinculados con el consumo de drogas, a las mujeres golpeadas y a los varones golpeadores.

tivo sobre el que resulta difícil sostener una continuidad para los *beneficiarios*, aunque cuando su utilización surja de la demanda de estos. Así, los agentes estatales trazan modalidades de gestionar el acceso a este recurso a partir de las solicitudes recibidas en territorio y luego este acceso es desestimado por los propios solicitantes.

Dificultades de la transformación propuesta por el PCV

Ahora bien, es preciso pensar en qué medida el Programa tiene la capacidad de adaptarse a la vida de los *beneficiarios*, puesto que se propone una transformación que no implica necesariamente el abandono del barrio o el ascenso social (aunque sí se propongan ideales de sectores medios).

De todas maneras, como ya mencionamos, no es posible plantear una propuesta unívoca respecto de en qué deberían transformarse los jóvenes desde la perspectiva del PCV. Más bien, observamos que pretenden introducirse conjuntos de criterios que se consideran apropiados para los jóvenes y que se van construyendo en el territorio y en diálogo con la coordinación del Programa. Así, podemos señalar que se considera que hay algunos medios que pueden ser eficientes para la inclusión: la educación, conseguir un empleo estable (lo cual implica encontrarlo pero también ser capaz de adaptarse al mismo y mantenerlo a lo largo del tiempo), usar el dinero y el tiempo en ciertas formas, abandonar adicciones y roles de género determinados, hacer uso y reivindicar derechos existentes fuera del barrio.³⁷

Sin embargo, estas propuestas implican un alto nivel de esfuerzo, a la vez que algún grado de resignación respecto de lo que los jóvenes creen que podrían hacer: así, se les pide que acepten trabajos, pese a que muchas veces esos trabajos no respetan los derechos vigentes; que se esfuercen para continuar con los estudios, pese a que la finalización de los mismos no les augura una transformación radical en su posición económica; se los llama a usar eficientemente su dinero, cuando esta estrategia no les posibilitará salir de los apremios económicos con los que se encuentran; a las mujeres, se les propone hacerse cargo de obligaciones económicas cuando ellas sueñan con un hombre trabajador que quiera ser el sostén del hogar.

En general, los cambios de vida para los jóvenes son imaginados como algo que ocurre gracias a la generosidad de otro (casi mágicamente). Este pensamiento mágico fue criticado en ocasiones por los *operadores*.

En efecto, observamos que en los procesos de cambio se demanda un nivel de esfuerzo muy significativo para quien debe abandonar ciertos hábitos sin que se

³⁷ Esto surge del análisis de la totalidad de los talleres y propuestas de trabajo del Programa que presentamos en Mancini, 2015.

produzcan beneficios inmediatos y sin que los réditos a mediano plazo coincidan con los sueños iniciales.

“Diego dijo que quería hablar con Ernesto y casi antes de saludarlo le dijo ‘interrumpí mi tratamiento’. Cuando me vio me abrazó. Después contó Ernesto que el padre se comprometió a conseguirle un laburo en un tiempo, y que el tratamiento que era en una institución evangelista no funcionaba porque Diego cuestionaba su metodología, por ejemplo porque los hacían limpiar los pisos y Diego sostenía que eso no lo iba a curar y que no podía ser parte de su tratamiento. Ernesto dijo que Diego era un chico que no se bancaba su destino miserable y ponía en evidencia a las instituciones.”³⁸

En definitiva, resulta difícil plantear un esfuerzo como barrer el piso como una etapa necesaria para la transformación. Por lo tanto, sostener los esfuerzos será una tarea demasiado ambiciosa aún cuando se declare que se desea lograr la transformación.

Entonces, la falta de conexión evidente entre esfuerzo y transformación sumada a la disputa entre la a definición espontánea de una situación por el individuo y las definiciones sociales que su sociedad le provee pueden generar un complejo desajuste entre las aspiraciones individuales, las propuestas del PCV y los medios para lograr esas propuestas.³⁹

Por otra parte, encontramos otro desajuste entre la transformación que propone el PCV y el entramado de relaciones en el que los jóvenes desarrollan sus vidas. Así, la imagen pública de prestigio que se construye a través del coraje, la virilidad y la generosidad encuentran contradicciones en las indicaciones respecto de los modos supuestamente racionales en que debe ser usado el dinero y los roles de género legitimados por la acción del Programa.⁴⁰

Y el *programa* encuentra dificultades en conciliar estos dos escenarios. Evidentemente, la posibilidad de generar esta conciliación es condición de la efectividad de la transformación cuando el escenario de conversión que se propone es abierto, tal como señalan investigaciones que muestran la convivencia de identidades aparentemente contradictorias.⁴¹ Aunque, lo más frecuente en los procesos de transformación de la identidad es el rechazo de la visión anterior del mundo y para eso hace falta cierto encapsulamiento.⁴² Sin embargo, en el caso del PCV la posibilidad de generar esta conciliación es dejada a cargo de los conversos.

³⁸ Nota de campo, 5 de septiembre de 2006.

³⁹ Cambiasso; Grieco; Bavio, 1999.

⁴⁰ Fonseca, 2004. En efecto, la autora refiere la existencia de cuentos sobre personajes que encarnan el ideal de todo hombre: generoso, corajudo, rico, admirado y poderoso.

⁴¹ Thumma, 2001.

⁴² Míguez, 2000.

Entonces, nos encontramos ante dos modalidades de entender la transformación, que podrían comprenderse no solo como una diferencia de la pregnancia de ciertos discursos en los sectores medios a los que pertenecen los *operadores*, sino también a una diferencia generacional: por un lado, hay una visión adulta que estipula que los cambios se producen a partir de un proceso que demanda esfuerzo, compromiso, voluntad y tiempo por parte del sujeto en transformación, mientras que del otro lado aparece una visión joven que estipula que el cambio se produce simplemente con voluntad. Desde la perspectiva del transformado, hay un punto de inflexión a partir del cual no son necesarios otros pasos y tampoco se reconocen pasos previos que ayudaran a la construcción de ese punto de inflexión.

Por otro lado, los estudios sobre conversión destacan la relación con un mentor para poder desarrollar la nueva perspectiva. En efecto, hay autores que indican que los procesos de resocialización que se asemejan a los procesos de socialización primaria realizada en el seno familiar.⁴³

De este modo, podemos pensar que una de las dificultades del PCV para postular una resocialización para todos sus beneficiarios, estriba en la cantidad de *operadores* en relación a la cantidad de *beneficiarios* y la imposibilidad de que los *operadores* traben relaciones de este tipo de identificación fuertemente afectiva con todos los beneficiarios. Así, por más que el afecto pueda estar presente en la definición de las relaciones que se trazan, el nivel de involucramiento no cobra la misma intensidad en todos los casos y ello –al menos desde las teorías de la conversión– imposibilitaría una profunda resocialización. De este modo, hay algunos beneficiarios que entablan relaciones de mayor cercanía con los operadores, mientras que otros se muestran más distantes.

Míguez compara las interacciones observadas en institutos de menores con las estrategias de los pentecostales.⁴⁴ Una de las diferencias más significativas que encuentra se relaciona con la intensidad y cercanía afectiva entre director y personal con los jóvenes. Además, destaca otra diferencia central entre estas dos estrategias: la centralidad de lo corporal en la construcción indentitaria de los jóvenes delincuentes.⁴⁵ En este contexto, las bases racionales con las que trabajan los programas de rehabilitación que quieren transformar esa identidad constituyen un problema que, desde la perspectiva de los jóvenes, destaca en términos de aburrimiento.⁴⁶ En cambio, en los centros pentecostales se realizan actividades rituales que generan una experiencia de unión congregacional, una

⁴³ Berger y Luckman, 1999; Carozzi y Frigerio, 1994.

⁴⁴ Míguez, 2002.

⁴⁵ Míguez, 2002.

⁴⁶ En este sentido, Ferrel (2004) destaca que la alienación y racionalización del modernismo aparecen como una gran monotonía de la vida cotidiana desde la perspectiva de los jóvenes marginales. Se trata de un vacío común a todos que ellos expresan de una manera particular.

suerte de *communitas*, que sostiene el proceso de redefinición identitaria.⁴⁷ Allí, el cuerpo juega un rol central.

Las trayectorias típicas

El tipo de análisis centrado en los procesos grupales que tienen lugar en el seno del Programa no permite comprender la diferencia entre aquellos miembros que alcanzan la inclusión social y los que no lo hacen. Entendemos que es propicio combinar este análisis con el de las trayectorias para dar cuenta de las características de quiénes se convierten y quiénes no.

Sin embargo, es justo advertir que los estudios longitudinales muestran muchos adolescentes realizando actividades delictivas en forma grupal y solo unos pocos siguen en la adultez. Esto tiene consecuencias para las políticas y formas de pensar el delito.⁴⁸ Entonces, el análisis de trayectorias presentará la dificultad de adjudicarle o no al Programa las posibilidades de cambio que tiene cada uno de los jóvenes. Por lo tanto, resulta provechoso utilizar una combinación de los dos enfoques.

A continuación analizaremos las trayectorias típicas que tienen lugar en el PCV. La idea de trayectorias típicas remite a la noción weberiana de tipos ideales que implica que se trata de construcción analítica en la que se exageran conjuntos de atributos que definen a los tipos ideales.⁴⁹ La construcción de los tipos ideales se realiza teniendo en cuenta la modalidad en la que se disuelve el vínculo con el Programa.

Trayectorias de muerte

Desde la perspectiva de los operadores, la muerte de un beneficiario es una falla en el proceso de transformación. Para ellos, son "chicos que se nos quedaron en el camino". Entre los casos presenciados, el de César constituye un caso típico de lo que denominamos trayectorias de muerte.

Conocí a César cuando salió del instituto de menores en el que estuvo detenido durante diez meses por robo y tuve contacto cotidianamente con él hasta su muerte, un año después. La primera en acercarse al PCV había sido su madre, Susana, dado que César estaba por cumplir los 18 años de edad y el juez solicitaba la constancia de que César iba a ser admitido en el *programa* para dejarlo en libertad.

⁴⁷ Turner, 1977.

⁴⁸ Kessler, 2004.

⁴⁹ Weber, 1992.

Susana me confesó que también tenía miedo por *las juntas*: sus amigos y su novia eran dignos de sospecha de llevarlo por el mal camino. No sabía si César viviría con ella o con su novia. La incertidumbre que sufrió Susana es consistente con la inestabilidad de los hogares de los jóvenes de sectores bajos.⁵⁰

Al poco tiempo de haber vuelto a vivir en la villa, César se separó definitivamente de su novia y algunos comentaban que consumía paco. Nunca lo vi hacerlo, pero la rapidez con la que perdió bastante peso era congruente con este rumor.

Durante algún tiempo, tuvo una participación bastante regular en el *programa* hasta que comenzó a faltar y los *operadores* se mostraron preocupados por él. Comenzó una nueva relación con una mujer bastante mayor que él a la que los operadores conocían de antemano: Lorena. Desde entonces, en las reuniones del Programa se lo veía con Erica, una beneficiaria pariente de Lorena, y su grupo de amigos.

Algunas semanas antes de su muerte, se acercó a algunos *operadores* para confiarles sus problemas. Desde que vivía con Lorena, no veía más a su madre porque ella se oponía a la relación y él no podía ir a la casa (ni para buscar su documento) porque tenía problemas en la zona, al igual que en otras partes de la villa, a las cuales, según decía, solo podría ir "con chaleco antibalas y cuatro o cinco chumbos". También contó que los fines de semana "era un desastre" en tanto consumía y se metía en problemas, y que la relación con su mujer era conflictiva, ya que cuando ella consumía solía tener relaciones sexuales con otros hombres en la misma casa en la que vivían.

En realidad, todos los problemas que César contó como propios hablan de un contexto social particular en el que estas situaciones son frecuentes. La formación de parejas de mujeres en sus treinta años (cuyos coetáneos en el barrio son pocos, puesto que hay muchos presos y muertos) con jóvenes cercanos a los veinte años es bastante corriente. Lo mismo ocurre con la temprana independencia de su familia que César adopta. También es usual la fragmentación espacial de la *villa*: no se trata de un espacio homogéneo, sino que hay microzonas en donde las relaciones sociales de una persona puede ser de solidaridad, mientras que se puede tener en otras zonas relaciones de enfrentamiento.⁵¹ Por último, también es un problema con cierto nivel de generalidad el del consumo de drogas y las consecuencias en el barrio: eso que César llama meterse en problemas, puede describirse también como molestar a los vecinos y generarse enemistades.

A los pocos días de que hubiera una reunión de *operadores* dedicada casi por completo a César en la que se comentaron todas estas cuestiones, un lunes recibí un llamado de Ernesto: "esto ya es un genocidio", me dijo. Y me explicó que el

⁵⁰ Míguez, 2008.

⁵¹ Isla; Mancini, 2008.

domingo habían matado a César. Le pregunté si lo había matado la policía y me dijo que no era la versión que le habían dado las voluntarias del comedor. Ellas le dijeron que había ido a robar el domingo cerca de la villa y que el asaltado lo persiguió y le pegó dos tiros.

Los datos que seguiremos exponiendo son consistentes con la tesis de Míguez acerca de que la muerte de jóvenes en conflicto con la ley no es solo el resultado de una extralimitación de las fuerzas del orden,⁵² sino que es la resultante de complejos sistemas de reciprocidad.⁵³

Pese a que los *operadores* habían dicho el día anterior que ellos ya estaban acostumbrados a las muertes de “sus chicos”, los vi muy emocionados: apenas podían hablar sin que se les quebrara la voz. Ya estaba decidido que se haría una reunión muy corta, para informar la noticia a quienes no estuvieran enterados y dejarlos libres para ir al entierro.

A pesar de que Martín no era amigo de César, se mostró muy angustiado y dijo que quería decir unas palabras para todos los compañeros. En voz alta, dijo que todos teníamos que buscar nuestros sueños y seguirlos, aunque quienes nos rodearan fueran pesimistas, había que seguir intentándolo para que no nos pasara lo mismo que a César. Las palabras de Martín, evidenciaban claramente su acercamiento a la iglesia evangelista, lo cual resultaba chocante para muchos de sus compañeros. Sebastián lo interrumpió: “no todos podemos tener un sueño...”.

Entonces, Ernesto, enojado, se precipitó y dijo, casi gritando, que estas eran las consecuencias de *la vida del choreo*.⁵⁴ Y agregó que a la gente no le importaba, para el resto del mundo, la muerte de César no era importante: era “un negro menos”. A su vez, este comentario pareció molestar a Sebastián: “aguantá, Ernesto, no somos una cosa para exterminar”.

A partir de los distintos comentarios de personas que dicen haber estado en el episodio, supe que a César lo mató un vecino de los edificios, la misma zona en la que vive su madre y a la que César decía que no podía ir. Sus amigos sostenían que estaban en la esquina tomando una cerveza, cuando repentinamente

⁵² Y, sin embargo, la referencia de Ernesto a la idea de genocidio y mi pregunta automática acerca de si había sido la policía da cuenta de una idea asentada acerca de que la causa principal de estas muertes se encuentra ligada a la institución policial y a la tensa relación que establece con los jóvenes de sectores bajos.

⁵³ Míguez, 2008.

⁵⁴ Ernesto era quien más hacía este tipo de comentarios en las reuniones con los beneficiarios. En otra oportunidad lo escuché decir que no conocía “(...) ningún pibe chorro que se hubiera hecho rico, que todos los que conocía estaban en el cementerio de acá, que cuando uno va al cementerio de acá se quiere matar: está lleno de tumbas que muestran una fecha de nacimiento de la década del 80” (Nota de campo, 7 de febrero de 2006).

apareció este hombre y le disparó. Otros contaron que previamente César le había robado mil pesos. Se dijo que en el episodio le habían disparado también a otro amigo de César.

A la semana siguiente, los *operadores* decidieron que era oportuno hacer un trabajo con los *beneficiarios* sobre la muerte de César. Así, les pidieron que primero escribieran y después comentaran qué les había pasado al enterarse de la noticia. Algunos estuvieron en contra de la consigna, pues sostenían que de este modo no lo dejábamos descansar en paz. Varios optaron por escribirle una carta de despedida a César. Pese a los intentos de los *operadores* de utilizar la muerte de César como un modo hacer reflexionar a los jóvenes acerca de la necesidad de reducir sus riesgos, a una semana del asesinato de César, se hablaba de la muerte de otro de sus amigos, mientras que otros contaron que los amigos de César ya estaban *choreando* de nuevo y algunos meses más tarde Eduardo –que se quejaba de no haber podido ir al velorio– fue asesinado en un episodio similar al que dio muerte a César.

En este punto, conviene explicitar que el problema no consiste en que los jóvenes no sepan que corren riesgos. Sin embargo, la lucidez con la que pueden expresar este saber sobre sus propios riesgos es interpretado por los operadores como un pedido de ayuda, sobre el que ellos deben trabajar y se muestran sorprendidos cuando no encuentran respuesta por parte de alguien que sabe. Por ejemplo, cuando Dante dijo en una reunión “yo voy caminando hacia la muerte” se interpretó de esta manera. Pese a la preocupación y trabajo que esto concitó, Dante siguió con sus prácticas habituales y algunas semanas más tarde terminó en la cárcel.

Es probable que la inminencia de la muerte que siente Dante trivialice su autoidentificación como beneficiario y refuerce otras de sus autoidentificaciones asociadas a la marginalidad. Esto tendría el efecto contrario de lo que los operadores pretenden hacer a la hora de utilizar la muerte como ejemplo para cambiar prácticas.⁵⁵

La muerte de César ilustra el modo en el que se dirimen algunas relaciones en la villa: lugares a los que no se puede ir, personas con las que no hay que meterse, robos internos, reglas y transgresión de las reglas.⁵⁶ Y también, venganzas por esas transgresiones.

Medán señala que se realiza una solicitud de que se abandonen actitudes irracionales de riesgo como si las mismas fueran una elección individual conciente

⁵⁵ Berger y Luckman, 1999.

⁵⁶ En este sentido, Bermúdez, 2009, señala que las muertes violentas se constituyen en situaciones límite disparan clasificaciones morales que no afectan exclusivamente a los muertos.

en lugar de un modo de socialización masculina.^{57, 58} En efecto, no basta con racionalizar algunos conocimientos para internalizarlos y producir modificaciones. En este sentido, los agentes estatales no disponen de herramientas estudiadas y legitimadas institucionalmente para producir esta tensión que lleve a la transformación. En lugar de ello, toman casos ocurridos y experimentados por todos para producir el cambio.

Trayectorias de cárcel

Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo, se produjo una detención de un *beneficiario* activo en el momento. Evidentemente, esto no quiere decir que no hubiera otros *beneficiarios* que hubieran continuado delinquiendo ni que en otros períodos no se hayan producido casos similares.

Dante muestra en varias ocasiones un desafío a la reglas propuestas por el Programa: incluso reconoce abiertamente frente a los *operadores* que continúa robando, acción teóricamente suficiente para expulsarlo. Y, sin embargo, este gesto es valorado por los operadores como un acto de valentía y sinceridad. También, es interpretado como un pedido de ayuda. Al mismo tiempo, su actitud se transforma en un desafío para los propios operadores.

Así, Dante puede cumplir con reglas como la asistencia cuya transgresión puede implicar la expulsión de algunos de sus compañeros, pero desafiar abiertamente otros supuestos acuerdos entre *beneficiarios* y *programa*.

Pese a estos desafíos la relación de Dante con el PCV se mantiene merced a considerarlo como una víctima (explotado por otros o en riesgo de muerte) que se confirma cuando el propio Dante sostiene que va caminando hacia la muerte.⁵⁹

Ahora bien, esta condición de víctima que discutimos anteriormente de alguna manera niega la acción delictiva o desviada producida por el *beneficiario*. Así, la actitud de los *operadores* responde a la tendencia a juzgar a quien comete un acto desviado como "desviado", ubicando al desviado en posición de víctima. Si consideramos los aportes de Braithwaite, la responsabilización por el acto cometido y la comprensión de que el mismo perjudica a otras personas sería fundamental para producir la reintegración de quien ha cometido un delito.⁶⁰

⁵⁷ Medan, 2011.

⁵⁸ De todas maneras, si extremáramos este razonamiento deberíamos suponer que no hay ninguna razón para el diseño o implementación del programa.

⁵⁹ Por lo general, en sus diálogos con los operadores y en especial en las entrevistas de seguimiento individual, Dante exhibía aspectos trágicos de su vida. En otra oportunidad, les indicó que estaba solo.

⁶⁰ Braithwaite, 2000.

En cambio, frente a estas declaraciones desafiantes o trágicas que los *operadores* interpretan como pedidos de ayuda, la respuesta es la contención a Dante, las charlas y las sugerencias para que abandone ciertas prácticas puesto que las mismas lo ponen en riesgo, no porque sus actos puedan ocasionar daño a otros. Y aquí podemos pensar que se aplican las mismas problemáticas que señalamos en las trayectorias de muerte respecto de la dificultad de que los operadores transmitan y los beneficiarios se apropien de la categoría de riesgo.

Lo que las trayectorias de muerte y cárcel tienen en común es que se trata de jóvenes que pese a haber logrado un alto nivel de afectividad con los *operadores*, siguen sosteniendo un alto nivel de involucramiento en las dinámicas barriales. Así se trata de dos tipos de identidades que compiten y que no pueden ser conciliadas, y toma más cuerpo la dinámica barrial en las que ciertas acciones (como robar a un vecino) son frecuentes para los jóvenes. Así, las consecuencias de estas acciones (la cárcel o la muerte) quedan del lado de los jóvenes.

Trayectorias de dependencia: el lugar de la mujer en el hogar y en el PCV

Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo, la composición del grupo de beneficiarios cambió –mediante *altas y bajas*– en varias oportunidades. Sin embargo, la proporción de mujeres y varones se mantuvo más o menos estable: la mitad del grupo estaba compuesta por *beneficiarias* mujeres.

Pese a ello, en muy pocas ocasiones las mujeres respondían al *perfil*. Incluso en casos como el de Ana, catalogada desde el principio como *perfil*, esta clasificación aludía más a las prácticas delictivas de su pareja y sus amigos que a las suyas propias.

Ello implica que aunque los *operadores* estén preparados para trabajar ciertos tipos de temáticas, identifican otros aspectos problemáticos que parecen compartir todas las *beneficiarias* y que suelen derivar en relaciones de dependencia respecto de sus parejas o del Estado.⁶¹

Desde la perspectiva de los *operadores*, los hijos se encuentran en el centro de estas espirales de dependencia. Como casi todas tienen hijos y asisten con ellos, se los considera un estorbo para el desarrollo de las reuniones. Además, se entiende que el hecho de que no consigan dejarlos bajo el cuidado de otra persona como uno de los hechos más graves en términos de dependencia.

También, se considera que las chicas tienen demasiados hijos muy jóvenes. Sin embargo, las intervenciones sobre este tema quedan reservadas para casos que se consideran extremos.

⁶¹ Situación que desde la perspectiva de los operadores es per se de suma gravedad, lo cual es consistente con la estigmatización postindustrial de la dependencia: Fraser, 1997.

“Conocí a Ana, me contó que estuvo internada en un instituto de menores desde los 2 hasta los 7 años porque sus papás estaban muertos.⁶² Una tía la internó y su hermana la sacó cuando fue mayor (la hermana se escapó). Después, cuando terminó la reunión general, María Clara y Florencia quisieron hablar con ella y presencié esa reunión. Ella tiene 17 años, tiene dos hijos y está embarazada de 6 meses (un hijo tiene cuatro, otro tiene dos pero no vive con ella sino con su padre, y ahora está esperando otro hijo con el padre del primero). Florencia le preguntó si después pensaba tener más bebés y ella dijo que se quería ligar las trompas pero la hermana le decía que iba a quedar loca. María Clara le dijo que no le parecía buena idea, que había métodos anticonceptivos.”⁶³

Más allá de las opiniones de los operadores acerca de la relación entre hijos y dependencia (respecto de la pareja), muchas *beneficiarias* sostenían que tenían deseo o interés en la realización de algún proyecto que involucraba dedicar tiempo al estudio o al trabajo y no podían hacerlo porque el hijo no se quedaba con nadie.⁶⁴

Ello implicaba que las *beneficiarias* aceptadas pese a no ser *perfil* para *sostenerlas* y ayudarlas en la realización de su proyecto son –en efecto– sostenidas, pero sin que ello implique salir de la dependencia de los varones y del Estado. Así, puede decirse que las *beneficiarias* son incorporadas y sostenidas hasta que son *abandonadas*. En definitiva, algunas de ellas son consideradas irrecuperables por el *programa*.

El caso de Gabriela es muy ilustrativo al respecto. Ella comenzó su vinculación con el Programa cuando adeudaba algunas materias del secundario y contó que su proyecto consistía en terminar esas materias para luego estudiar alguna carrera que le permitiera conseguir trabajo. Siempre asistió a las reuniones con su hija porque ella no podía quedarse con otra persona, la anotó en jardines pero nunca consiguió vacante y si bien trabajaba en su casa haciendo *souvenirs*, nunca concretó su proyecto inicial pese a que decía seguir interesada en el mismo y de hecho asistía a clases de apoyo de matemática para rendir esa materia aunque nunca lo hizo.⁶⁵ Su pasaje por el PCV se supone que debería ser una ayuda para que ella concrete su proyecto, aunque lo que en realidad ocurre es que aprovecha esta vinculación mientras dura, hasta que el Programa, cuando es suprimido, abandona a sus *beneficiarios*.

⁶² Tiempo después me contó que su papá había matado a su mamá.

⁶³ Nota de campo, 12 de septiembre de 2006.

⁶⁴ En contraposición, cuando se aludía a madres que trabajaban demasiado se dudaba de su calidad de madre.

⁶⁵ Aunque tardó meses en averiguar dónde podría estudiar enfermería porque tenía que hacerlo por la mañana y “por la nena” le parecía complicado.

Trayectorias de trabajo

Por último, nos referiremos a las trayectorias de los beneficiarios que pasan por el *programa* hasta que consiguen un trabajo: se trata de los casos que los *operadores* consideran exitosos y que funcionan como ejemplo para los beneficiarios que aún no han cambiado de condición.

En teoría, la obtención de un empleo implicaría beneficios sociales que al ser registrados por el ANSES, vuelven incompatible legalmente la continuidad en el *programa*. Sin embargo, es poco usual que estos jóvenes accedan a trabajos registrados. En realidad, solo conocí un caso en el que esto ocurrió: con la ayuda de una *operadora*, Manuel consiguió un trabajo en McDonald's. Su pareja siguió siendo *beneficiaria* del PCV y el caso de Manuel fue expuesto en posteriores reuniones como el ejemplo de un *egresado* que consiguió trabajo, que logró hacerlo sin ocultar que vivía en la villa, que era capaz de cumplir horarios, etc.

Resulta mucho más frecuente que se consigan trabajos no registrados como ayudantes de albañiles, en empresas de limpieza, empresas de seguridad, en el rubro textil ("con los judíos"), en algún negocio del barrio coreano ("con los chinos"). En estos casos, se toman decisiones diversas respecto de qué se hace con alguien que consiguió este tipo de empleo.

En principio, hay casos, más cercanos al *egresado* mítico, que al conseguir este empleo solicitan su propia *baja*. Estos son considerados como un *egreso* y funcionan como ejemplos para sus (ex) compañeros. El caso de Matías fue relatado por María Clara en una reunión con los *beneficiarios*: "Matías un día se cansó de ver televisión 8 horas por día y se fue a Nazca y Belgrano. Vio un cartel en un negocio que necesitaban cadete y lo tomaron. Después lo ascendieron a ventas. Trabaja de 8.30 a 4.30 y gana 600 pesos".⁶⁶

Este ejemplo de Matías muestra que para los *operadores*, el trabajo que el Programa hace es un proceso mientras que, desde la perspectiva de los *beneficiarios*, sucede de un instante para el otro. El propio Matías me había contado algunos meses antes otro cambio acontecido en su vida que tuvo lugar en un instante, cuando un día se levantó y se dio cuenta de que debía administrar mejor el dinero que obtenía gracias al PCV, "la gastaba en boludeces: me iba al Abasto y me la gastaba en jueguitos. Hasta que un día me levanté y me di cuenta de que ya estaba crecido para seguir de vago".

Si bien estos relatos son llamativos porque dejan de lado el relato de los esfuerzos que el cambio puede demandar, no por ello deja de ser cierto que hay un hito que marca un antes y un después que precipita el cambio. Cuando Kessler analiza la línea de investigación de las teorías integradas o multifactoriales,

⁶⁶ Nota de campo, 20 de noviembre de 2006.

destaca el trabajo de Sampson y Laub, que tiene una perspectiva basada en el desarrollo del individuo.⁶⁷ Las influencias sobre el individuo van cambiando a lo largo de la vida con la existencia de puntos de inflexión que son centrales para realizar virajes en las historias personales.

Ahora bien, el interés que este ejemplo despertó entre los *beneficiarios* (a diferencia de otros ejemplos puestos en disímiles contextos) podría interpretarse como un producto de la alta valoración de la que en general era objeto Matías, así como también por modo en el que el relato del *egresado* es presentado, como la producción de un cambio repentino organizado alrededor de la decisión y voluntad propia.

También, hay que tener en cuenta en los procesos de cambio que el Programa propone y que algunos de sus beneficiarios transitan que los mismos pueden implicar el pasaje por la marginalidad en los dos mundos. Anderson analiza la conversión de jóvenes relacionados con la venta de droga hacia un modo de vida legal sin mudarse de barrio.⁶⁸ Y detalla los problemas que transitan en este pasaje, atravesando lo que Turner denomina estado liminal cuando sus informantes son marginales para lo que Anderson denomina *mainstream* social a la vez que se han debilitado como jugadores del barrio. En el caso de Matías, su paso por este estado liminal parece haber sido vivido con menos pesar que en el caso de Manuel, quien me relató en muchas oportunidades que los cambios de horarios de McDonald's le implicaban salir muy temprano (cuando otros jóvenes aún no se habían ido a dormir) algunos días y que tenía miedo de ser asaltado en el barrio. Su caso muestra que la conversión puede ser exitosa desde la perspectiva por la "habilidad para cambiar de código",⁶⁹ pero que para que los actores puedan además sentirse cómodos permaneciendo en el barrio deberían desarrollar o bien cierto encapsulamiento (como es el caso de Martín que además de conseguir un trabajo se vincula a una iglesia evangelista que muestra consistencias con esta nueva forma de ver el mundo a la vez que le proporciona un ámbito de pertenencia) o bien la capacidad para maniobrar con la vieja visión del mundo mientras se adhiere a la nueva.⁷⁰

Ahora bien, un aspecto común significativo de los tres casos que analizamos es el permanente pesar que por un tiempo muestran Manuel, Martín y Matías respecto de su situación personal, así como también la idea de que hay algo

⁶⁷ Kessler, 2006.

⁶⁸ Anderson, 2000.

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ Greil; Rudy (1983) analizan los procesos de conversión de alcohólicos anónimos y muestran que la organización le propone a sus conversos un estilo de vida que rompa con la visión anterior del mundo y con sus experiencias pasadas. Evidentemente, el programa como organización de conversión no puede proponerse una ruptura total, pero sí propone un cambio de visión del mundo.

que quieren resolver: Martín siempre planteaba que quería vivir fuera de la villa ("mi sueño es la casa propia en Villa del Parque", decía siempre); Manuel decía que tenía que darle otra vida a su mujer y su familia; y Matías sostenía que el aburrimiento y las *juntas* le jugaban malas pasadas pero que él quería cambiar.

En este punto, entendemos que no es que el *programa* les haya restituido todas estas falencias, sino que parten desde un lugar diferente. Y cuando el *programa* les propone un camino de transformación pueden apropiarse de algunas de esas propuestas.

En efecto, los tres coincidían en que sus sueños, sus ideas sobre un modo de vida socialmente integrado no se centraba en volverse millonario de un día para el otro, ser jugador de fútbol o casarse con alguna modelo, sino que había imágenes concretas como querer "trabajar con la computadora" de lo que la integración implicaba. De hecho, como vimos en la trayectoria de muerte, Martín interviene en la discusión sobre la muerte de César para plantear que todos debemos tener un sueño. Así, se diferencia de otros compañeros pero también de la propuesta del PCV que los llama a proyectos realistas.

Conclusiones

A lo largo del trabajo, intentamos combinar distintas estrategias analíticas para dar cuenta de cuál es la estrategia del Estado para prevenir el delito y producir inclusión social, dando cuenta de cuáles son los modos en los que estas intervenciones dialogan, se combinan y se intersectan con las visiones y prácticas de los jóvenes respecto de cómo se producen esos cambios.

Para conocer los alcances y limitaciones de los procesos de cambio propuestos en los proyectos estatales es preciso comprender tanto los cambios exitosos como lograr una explicación convincente sobre quienes siguen procesos similares pero no cambian, no alcanzan la inclusión social. Para este último aspecto ni la idea de resiliencia ni las teorías de la conversión presentan propuestas acabadas de este fracaso. Por ello, elegimos terminar este trabajo con una presentación de las trayectorias típicas de quienes atravesaron el PCV. La comparación entre las mismas muestra las limitaciones del Programa en la interacción con los jóvenes, pero también ilumina aquello que proporcionó en los casos exitosos.

Además, intentamos presentar un diálogo entre las propuestas del Programa y las teorías sobre la conversión religiosa. Intentamos que estas comparaciones iluminen nuestro campo de análisis respecto de la relación entre organización estatal y jóvenes a través de aquello estudiado en las relaciones entre organización religiosa y conversos. Así, una de las primeras diferencias que aparecen en este diálogo se relaciona con el hecho de que se trata de una organización abierta. En efecto, el PCV propone ámbitos de reunión dos o tres veces por semana y el resto del tiempo los jóvenes continúan relacionándose con las dinámicas

barriales. Hemos visto cómo los casos exitosos desarrollan ciertas habilidades para cambiar de código mientras que en las trayectorias de cárcel y muerte gana terreno el paradigma barrial llegando al extremo de dejar a los jóvenes con las consecuencias de estas acciones (la muerte o la cárcel) pese a que hubieren manifestado la voluntad de cambiar.

También señalamos que el dinero como factor de atracción para la participación en el Programa se presenta como un aspecto diferencial respecto de las teorías de la conversión. Todas las trayectorias analizadas muestran que la relación entre los jóvenes y la organización estatal se inicia a partir de una voluntad de acceder al beneficio del PEC. Sin embargo, ello no obstaculiza la posibilidad de que los jóvenes manifiesten una voluntad de cambio. Ahora bien, se diferencia respecto de la mayoría de las teorías de la conversión pues estas plantean que el potencial converso se acerca a la organización tras haber sentido una tensión y ello podría no ser así en el caso de nuestros jóvenes. En ese sentido, nos propusimos mostrar cómo los operadores intentan producir esa tensión al transmitir la noción de riesgo y que es probable que esos intentos no funcionen por operar sobre bases racionales.

Por el contrario, los casos exitosos, han producido su tensión por eventos específicos o por fuera del PCV y han encontrado en el contexto del mismo una ocasión para encauzar esa voluntad de cambio.

Así como señalamos la importancia de lo corporal y emocional frente a la racionalidad de la organización estatal para algunas visiones, hemos trabajado sobre la importancia del afecto entre mentores y conversos. En este sentido señalamos la frecuencia de los encuentros y las posibilidades de entablar relaciones afectivas.

Por último, tanto la visión estatal como la visión de los jóvenes presentan un enfoque individual y subjetivo de las problemáticas y del cambio y ello implica en ambos casos una tensión con lo social. El cambio es entendido como un cambio individual, dejando de lado las estructuras sociales que explican la exclusión que se pretende resolver. Aquí una diferencia entre la perspectiva estatal y la perspectiva de los jóvenes se plantea por el caso de Martín que hablaba de la importancia de tener un sueño. Ese sueño algo alejado de los determinantes sociales es lo que le permite tomar la propuesta del PCV y encauzar su voluntad de transformación.

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2015

Fecha de aprobación: 16 de junio de 2016

Bibliografía

- Ayos, Emilio (2013), "Condiciones de vida y delito, de la emergencia de la inseguridad al Ministerio de Seguridad. La prevención social del delito como espacio de intersección entre la política social y la política criminal" (Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA).
- Anderson, Elijah (2000), *Code of the street. Decency, violence and the moral life of the Inner City*, Nueva York, Norton Paperback.
- Berger, Peter; Luckman, Thomas (1999), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bermúdez, Natalia (2009), "Merecer la muerte. Una antropología sobre las moralidades y las prácticas políticas en torno a las muertes violentas" (ponencia presentada en la Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, Argentina).
- Braithwaite, John (1979), "Shame and criminal justice", en *Canadian Journal of Criminology*, Vol 42, Nº 3.
- Cambiasso, Norberto; Grieco y Bavio, Alfredo (1999), *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, Eudeba.
- Carozzi, María Julia; Frigerio, Alejandro (1994), "Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas, métodos y hallazgos" en *El estudio científico de la religión a fines del Siglo XX*, Buenos Aires, CEAL.
- Epele, María (2010), *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*, Buenos Aires, Paidós.
- Ferrell, Jeff (2010), "Aburrimiento, crimen y criminología", en *Delito y Sociedad: Revista de Ciencias Sociales*, Nº 29.
- Fonseca, Claudia (2004), *Família, fofoca e honra. Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*, Porto Alegre, Editora da UFRGS.
- Fraser, Nancy (1997), *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá, Siglo del hombre editores.
- Frigerio, Alejandro (1993), "Perspectivas actuales sobre conversión, reconversión y lavado de cerebro en nuevos movimientos religiosos" en Frigerio, Alejandro (comp.), *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Gentile, Florencia (2011), "La restitución de la niñez como forma de inclusión social en un centro de día para chicos de la calle en Buenos Aires" en *Revista de Ciencias Sociales*, 131-132, pp. 75 a 88.
- Greil, Arthur; Rudy, David (1983), "Conversion to the worldview of Alcoholicus Anonymus: a refinement of conversión theory", en *Qualitative Sociology*, Vol. 6
- Horowitz, Ruth (1986), *Cultura, honor e identidad en una comunidad chicana*, Buenos Aires, Editorial Fraterna.
- Isla, Alejandro; Mancini, Inés (2008), "Bajo sospecha: orden y seguridad en sectores populares de Buenos Aires" en AAVV, *Estado, democracia y seguridad ciudadana*, Buenos Aires, PNUD Argentina.
- Kessler, Gabriel (2004), *Trayectorias escolares de jóvenes que cometieron delitos contra la propiedad con uso de violencia* (en línea). Documento de Trabajo N°13, Universidad de San Andrés. <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/EscEdu/DT/DT13-KESSLER.PDF> (acceso 1 de diciembre de 2015).
- Kessler, Gabriel (2006), *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós.
- Kilbourne, Brock; Richardson, James (1989), "Paradigm conflict, types of conversion and conversion theories", en *Sociological analysis*, Vol. 50S.
- Llobet, Valeria (2006), "Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 4, N° 1.
- Llobet, Valeria (2008), *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes. Entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación*, Buenos Aires, noveduc.
- Llobet, Valeria (2013), "Introducción" en Llobet, Valeria, *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes*, Buenos Aires, Biblos.
- Llobet, Valeria; Litichever, Cecilia (2008), "Desigualdad e inclusión social ¿Qué proponen los programas de atención a niños, niñas y adolescentes?"(Congreso Internacional de Sociedad del Conocimiento, Universidad de Santiago, Chile).
- Litichever, Cecilia; Magistris, Gabriela; Gentile, Florencia (2013), "Hacia un mapeo de necesidades y beneficiarios en los programas de inclusión social para niños, niñas y adolescentes" en Llobet, Valeria, *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes*, Buenos Aires, Biblos.

- Mancini, Inés (2015), *Prevención social del delito. Relaciones entre agentes estatales y jóvenes de sectores populares*, San Martín, Unsam edita.
- Medan, Marina (2011), "Sociabilidad juvenil masculina y riesgo. Discrepancias y acuerdos entre un programa de prevención del delito juvenil y sus beneficiarios", en *Última década*, Nº 35.
- Míguez, Daniel (2002), "Inscripta en la Piel y en el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes Delincuentes", en *Religião e Sociedade*, Nº 1, Vol. 22, año 2002, pp.21 a 56.
- Míguez, Daniel (2008), *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*, Buenos Aires, Biblos.
- Perelmiter, Luisina (2015), "*Burocracia plebeya. La vida íntima del ministerio de Desarrollo Social*", Universidad de San Andrés, <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/EVENTOS/PaperPerelmiter100315.pdf> (acceso 15 de diciembre de 2015).
- Spindler, George (1987), *Education and cultural process. Anthropological approaches*, Illinois, Waveland Press.
- Thomas, Louis (1993), *Antropología de la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Thumma, Scott (2001), "Negotiating a religious identity: the case of the gay evangelical", en *Sociological Analysis*, Vol. 52, 4.
- Weber, Max (1992), *Economía y sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.